

CORRECCIONES

Á LA PRIMERA PARTE

DE LA

ARLEQUINADA

DIPLOMÁTICA,

acompañadas de un apéndice
á la misma.



MADRID: 1820.

OFICINA DE D. FRANCISCO MARTINEZ DAVILA,
impresor de cámara de s. m.



CORRECCIONES

A LA PRIMERA PARTE

DE LA

ARLEQUINADA

DIPLOMATICA,

acompañada de un apéndice

de la misma.

MADRID: 1820.

OFICINA DE D. FRANCISCO MARTINEZ NAVARRA,

Impresor de cámara de S. M.

Página 8 y 9. Alude á no saber aquel agregadito la lengua; y no es ese el caso, sino que el tal sugeto no sabia escribir, y fué preciso ponerlo á la escuela. Desde el 7 de marzo vá tomando incremento sucesivo y admirable este bello sistema, y se envian turquitos y otras sabandijas á abrir los ojos fuera, pues á la cuenta aquí en España no se h'ace buena letra.

Página 12. Se dice que cuatro hermanos fueron colocados en un dia: debe decirse que fueron colocados solo, y eso en el tiempo del poder absoluto; porque lo de colocaciones simultáneas en una familia estaba reservado para tiempos de mejor pesca; y solo puede decirse con exactitud de la época de la retirada del Salmon, y entrada de la Doradilla, en la que salieron empleados en efecto

:

en un mismo día, y en una carrera dos Silenos y tres Ravies Salmonetes, todos parientes.

Página 14. Dice que hay cuatro de una familia; debe decir del apellido antepuesto.

Del pospuesto cinco, y en lugar de dos consulados y una agregacion, debe decir, un consulado, dos agregaciones, &c. &c.: en lo demás, unida como debe estar esta familia con la de Sino, no son cuatro, sino cuarenta los empleados en la carrera.

Á este propósito no es posible olvidar el mérito singular de uno de ellos: habituado en lejanos países á confortar el estómago con inocentes licores, y llevando pliegos de importancia á cierto país, perdió los pliegos; éstos al fin se encontraron por la buena policía del país, pero él quedó tan estropeado, que si no lo hubieran ahora ascendido, seria una crueldad.

Página 21. Dice: entonces como entonces, &c.: debe decir, y

ahora como entónces, y si no á la prueba me remito: y véase si desde el 7 de marzo acá, no ha cargado la bulla á estos desórdenes aun mas que ántes; se ha pedido aumento de sueldo, donde no son necesarios, y se ha concedido: se han creado nuevos empleos diplomáticos con mucho mayores sueldos en la península para gentes que llevan tres años de servicios, y éstos adocenados, &c. &c. &c.

Página 29. Dice que al que hemos enviado á R. . . no se le escapará nada: algunos han tomado esto á ironía; y conviene que no se fomente esta opinion: el enviado allá es en efecto un lince, y en prueba de ello, cuando olió que iba á salir del ministerio, dejó á toda prisa á su sucesor estendidos cinco nombramientos para cinco parientes suyos, todos admirables, con una delicadeza y prevision propia de un verdadero diplomático; y á fé que no se dirá que él por su firma haya nombrado á ninguno. Ahora bien, el hacer valer en

otros lo que á nosotros nos conviene, es el complemento de la ciencia diplomática; luego nuestro S. . . es un lince.

Es lástima que la prisa con que salió la primera parte de la Arlequinada no diese lugar á cuadros mas interesantes aún que los presentados; y para no defraudar al público se le presenta el siguiente nuevo flamante.

Cara calmuca, y por consiguién- te noble, amarillento el color, estatura de retaco, tieso de espinazo, dientes postizos, representa al mayor de los diplomáticos de estos tiempos, rodeado de multitud de parientes, clientes y allegados: sobre una mesa hay los nombres de unos treinta de ellos empleados ó ascendidos á nombre de la Pátria; junto á una felicitacion del Monarca por la estirpacion del liberalismo están unos brindis y copias para republicanizar á la Europa entera: este hombre singular, romo de narices, y con calida-

des de chato , pero de un olfato esquisito para oler donde hay algo que pillar , ha sido el autor del pacto de familia ; es decir , de la union de todos los suyos , para establecer la unidad del gobierno , ocupando ella todos los destinos y empleos. Su union con otro tan cortó de narices como él , le ha proporcionado mil ventajas , aumentos patrióticos de sueldos , &c. y tiene el mérito singular de que , á pesar de todo , nadie de los que hablan y parlan , le nombre para nada. A fé que él buscará ruidos , aunque nadie quiera. Se extravía del camino que debia seguir ; se vá á París ; se detiene allí como en una comision de alta importancia , y al cabo pide una audiencia particular á S. M. Cristianísima , y la consigue : preséntase al Monarca francés sin mas objeto que el de hacer admirar á S. M. su rara figura , y el juego de dientes que le habian hecho en cierto país estrangero. He aquí cómo ha logrado que el Monitor hable de él , y que

sus arlequines de la gaceta de Madrid repitan al público español esta noticia, como cosa de alto interés.

Número 8,888. Representa allá á lo último de una reunion de gentes un hombre de cara indefinible, pero que acaso podrá encontrársele semejante en la série de los ximios; osadía impetuosa, presuncion y orgullo caracterizan sus méritos en cerca de treinta meses de empleo; están reducidos á varias copias, un extracto que no sirvió, de un expediente de estraccion de granos, un manifiesto que no hizo, ciertos gritos y asociaciones de que no reza la iglesia; sobre todo, con lo que él asegura que sabe y vale, consiguió intimidar á sus compañeros, y creó para sí un sueldo escesivo, donde no era menester: todo á nombre, gloria y utilidad de la Pátria, á la que ama poco ménos que á sus propios intereses.

Número 9,999. Dice que el embajador que representa es celeberrimo por los consejos humanos y libe-

rales que dá á los Soberanos... debió añadir, y filantrópico en grado heróico por su generosidad y desprendimiento al saldar cuentas, perdonando á cierta Potencia las grandes sumas que debía á España, y prescindiendo de frioleras, tales como intereses, honor y gloria de la Pátria, para complacer en perjuicio y oprobio de ella á otras naciones tambien filantrópicas, que todo lo usurpaban para sí mismas.

Número 10,000. Este gracioso y vistoso cuadro representa un mochuelo andaluz con las alas y el pico abierto, vestido de diplomático, y tan elevado en sí mismo á la ignorancia y estolidéz, que se le olvida hasta poner la firma á los embrollados documentos que salen de sus manos.

Número 11,111. Representa un embajador, grande hombre por su cuerpo y su clase: este sagáz diplomático concurrió á una suntuosa comida que dió un ministro estrangero en esta córte, y se habló de la mons-

truosidad de que Cataluña recibiese trigo de Odesa y Amsterdam: al oír esto nuestro embajador preguntó al ministro, cuál de los dos puntos distaba mas de Barcelona... Responda el público de las consecuencias que deben resultar de tener tales jumentos á la cabeza de los negocios mas delicados.

Números 22,222. Graciosa y nunca vista alegoría: representa un teniente coronel estrangero al servicio de españa con un gancho en la mano derecha, queriendo coger un uniforme diplomático que está colgado del techo de un café, y con la izquierda sirve tazas de este licor á precio muy caro y de muy mala calidad.

Número 33,333. Representa un gracioso grupo de once agregados, hechura de un marqués de vapor: uno de los jóvenes de figura gimia, que no pudo encontrar su padre donde colocarle, pregunta al gefe de la legacion donde fué destinado, ¿qué dirá la Europa así que sepa que he

llegado á mi destino? Á su derecha está tambien otro jóven de cara triste y macilenta, que al recibir su nombramiento para Viena, preguntó á un sugeto, ¿qué puerto le parece á vmd. mas proporcionado para embarcarme? y le respondió: que Gibraltar para ir á Ceuta, y desde allí por tierra á su destino. El jóven así lo creyó, y lo repetia con mucha gravedad. Á derecha é izquierda siguen otros jóvenes, de cuya boca salen varios letreros que no se puede distinguir lo que dicen.

APÉNDICE

á la Arlequinada Diplomática.

Sentado el principio infalible de que la buena diplomacia nada tiene que ver con eso que llaman política, y mucho ménos con esa gerga enmarañada de conocimientos gringos que se dice la sirven de apoyo; no hay duda de que en Madrid se

ha descubierto y fijado su verdadero objeto. Éste no es ni puede ser otro, bien entendidas las cosas, sino el de establecer y perpetuar una especie de beneficios simples á favor de personas que por simples, ignorantes, estúpidas y dadas á la holgazanería ó á la corrupcion, no sirven para cosa alguna, y es preciso que las mantenga el Estado. Mas como esta clase de beneficios, aunque fundados en la simpleza, y destinados para ella, proporciona una subsistencia muy cómoda y lisonjera, ya por lo crecido de los sueldos y su aumento sucesivo, y ya por el atractivo brillante de cruces, honores y tratamientos, exigian la razon y la justicia que se fijasen los méritos y calidades necesarias para los candidatos á quienes debian conferirse; y así se ha hecho despues de profunda meditacion con el mas feliz acierto. Méritos: ser pariente, ahijado, dependiente ó arlequin de alguno de los ministros ó de los oficiales que han sabido adquirir domi-

nacion en la Secretaría, y muñir las cosas de modo que salgan siempre á medida de sus deseos, y correspondan á los fines particulares que se han propuesto. Calidades: no tener carácter ni principio alguno de educacion y de moral, ser mentecato y profundamente ignorante; pero tener disposicion para prostituirse, y para intrigar cuando sea preciso. Todo esto no puede ménos de parecer bien combinado á los que analizan nuestra diplomacia, y descubren su objeto verdadero y útil.

Hay otra cualidad precisa que poseen en alto grado los diplomáticos de Secretaría, y que se exige como necesaria en los candidatos, y es la de volverse siempre al sol que mas calienta; sostener el despotismo cuando éste domina, y perseguir ó desacreditar á los que tienen sentimientos honrados y patrióticos; y manifestarse como la nata del patriotismo y de las ideas liberales cuando la nacion logra felizmente proclamarlas

y establecerlas. De este modo consiguen imponer á la multitud y á los incautos, ó á lo ménos creen imponerles, para continuar en la posesion no interrumpida de su poder y manejos lucrosos.

Pasemos á hechos positivos para demostrar lo que hemos dicho. No busquemos épocas distantes: veamos lo que ha pasado desde marzo último; época en que parece debian cesar los abusos y escándalos de las anteriores, y en que las necesidades y apuros estremos de la nación y del Estado exigian mas que nunca una economía rigurosa, y la supresion de empleos y sueldos inútiles. ¡Qué triunfos no consiguió la diplomacia en los aciágos momentos de la disolucion del gobierno en aquella época! Entónces los ódios, la antipatia, los resentimientos y los intereses opuestos que dividian la turba multa de nuestros diplomáticos de Secretaría, se olvidan, y se forma entre todos ellos una confederacion para el saquéo general de

empleos en la carrera, y para su repartimiento entre los parientes, favoritos y arlequines de la confederacion. Sancho Onisagra, el de la *cara calmuca, color amarillento, estatura de retaco, tieso de espinazo y dientes postizos*, se une con el tío Fabacio; ámbos se incorporan con un peloton de albañiles y otras gentes de igual categoría, y llenos del humo de Baco gritan de noche por las calles = Viva la Constitucion = Viva la libertad &c. &c. Por este medio y otros semejantes se grangean de aquellas gentes el concepto de eminentes patriotas. En cierto club popular se introducen tambien disfrazados, y tratan de imponer y seducir á los del club. Helos aquí ya calificados como la nata del *patriotismo*. Entre tanto los muñidores en la Secretaría disponen todo, y las cosas salen á pedir de boca. *Sancho* adquiere un empleo con diez y ocho mil duros para agregar á los cien mil, ó sea doscientos mil como dicen otros

autores, que juntó en el país de que habia venido. Coloca á todos sus parientes y paniaguados, á uno con plaza en la Secretaría, á otro con la de Secretario de Embajada, á otro con la de Secretario de una legacion, á otro con la de Secretario de un consulado general, y á un ganso de su tierra tambien le consigue un sueldo ó pension. Salmonete habia hecho lo mismo dejando al Bajá de tres colas la minuta de los empleos que distribuía á sus parientes y protegidos, la cual se llevó prontamente á efecto. Los demas se aprovecharon del saquéo en los términos que no ignora sino el que quiere ignorarlo. Cada uno pilló lo que quiso, y dispuso del botin como se le antojó. El resultado fué que desde marzo acá se dieron cinco embajadas, una de ellas á Sancho, y se nombraron tres ministros plenipotenciarios, dos secretarios de embajada, dos de legacion, sin contar con el crecido cuerpo que á las órdenes del general Vives fué,

destinado á los Estados-Unidos. Toda esta carga se añadió á la que sufrían ya las embajadas y legaciones; carga enorme y gravosísima á la nación sin objeto alguno de utilidad. ¿Qué concepto formarán de nosotros las naciones extranjeras, cuando vean esta chusma de arlequines que no sirven sino de aprobio á España y á su gobierno, absorviendo con sus sueldos una porcion considerable de los caudales de que tanto necesita la nación en sus tristes apuros?

El número de oficiales de Secretaría se ha aumentado, cuando una cuarta parte de los que habia ya en ella, era mas que suficiente para los trabajos que hay ó puede haber en que se ocupen.

En la gaceta que pueden perfectamente desempeñar dos redactores cuando mas, hay empleada una gruesa falange de directores, redactores, sub-redactores y agregados con sueldos cuantiosos. En el archivo sucede lo mismo. ¿De qué sirve toda esta gen-

te? De nada sino de estorbo. ; Así se prodiga y se consume tanto dinero al mismo tiempo que la nación gime en la miseria, y que el gobierno no tiene con que atender á los empeños y á los gastos mas indispensables del Estado! ; Hasta cuándo permaneceremos en este escandaloso desorden?

Las cosas son demasiado serias por su naturaleza, y demasiado ominosas en sus consecuencias, para que las tratemos en este corto apéndice, con el mismo estilo de que hacemos uso imitando á la arlequinada diplomática. Por lo demas nada decimos que no sea notorio, ó que no sea fácil de comprobar. Muchas de las escenas á que aludimos han sido públicas; sus efectos lo han sido mucho mas aún, y están á la vista de todo el mundo. Los manejos tortuosos de los muñidores de nuestra diplomacia en el del Estado, el juego perpetuo de intrigas y de todo género de corrupcion que ha

dominado, siempre y domina aún desgraciadamente en ella, son cosas que nadie ignora, y que puede cualquiera averiguar y reconocer por sí mismo en el grado mas perfecto de certeza y de evidencia.

No tratamos de personalidades, ni de atacar á cuerpos ó clases; pero creemos hacer un servicio importante á la nacion y al gobierno, manifestando abusos, vicios y desórdenes que piden eficaz remedio, porque son funestos á la nacion, y comprometen la rectitud y el honor del gobierno. Como estos abusos, vicios y desórdenes no son accidentes absolutos de la especie de aquellos que inventó la escolástica en los siglos bárbaros; como no existen por sí solos, independientes de las substancias ó cosas á que se ven unidos, ha sido imposible señalarlos sin indicar las personas que los sostienen, y la fuente de que han brotado y brotan aun sin interrupcion. Súbase á esta fuente, y se hallará en ella lo que denun-

ciamos al público. Examínese con rigurosa imparcialidad todo lo que ha brotado y está brotando de ella, y se verán las heces inmundas que se han recogido y colocado como metales preciosos en las sillas y puestos mas delicados de la diplomacia nacional. Desenvuélvase todo este caos, y examínense todas las sabandijas que existen en él, y dígase entónces si puede esto ser tolerable, ó de algun modo compatible con las circunstancias de la Pátria y con el honor del gobierno.

Españoles, todo está lleno de vicios corruptores, y de abusos monstruosos que destruyen el buen orden, y la marcha regeneradora de nuestras instituciones liberales. Si no se extirpan estos vicios y estos abusos, es imposible que salgamos del estado deplorable en que gemimos, y en que hemos gemido hasta ahora.

NOTA.

No debe entenderse como personalidad en sentido odioso, sino la que tiene por objeto zaherir ó satirizar la conducta privada de un ciudadano. Este género de personalidades es odiosísimo, y produce males grandes en la sociedad, turbando la paz de las familias, destrozando lo que el hombre posee de mas precioso en el mundo, que es su honor y su reputacion. La religion condena este esceso como un delito gravísimo, y nada hay ciertamente mas opuesto á la moral y á la buena educacion; pero acusar ó atacar vicios y abusos que invierten el buen orden en la comunidad; que oprimen y degradan á la nacion, y deshonran y comprometen al gobierno, señalando los individuos que los sostienen, practican y fomentan, es un deber de todo ciudadano honrado, y celoso del bien y gloria de su Pátria. Este deber es aun mas imperioso, cuando los que

sostienen y fomentan abusos, vicios y desórdenes tan monstruosos, son funcionarios públicos en quienes la nación y el gobierno han depositado su confianza. Contra ellos compete á cualquiera ciudadano el derecho de la acción popular, y sería muy culpable el que, sabedor de este género de maquinaciones, trope-
 lías y maldades, no las denunciase al público, indicando sus autores. No se confunda, pues, lo que es mera personalidad con lo que es una virtud y un deber de todo español que ama á su nación, y desea verla no solamente libre de cadenas vergonzosas, sino tambien de las víboras dañinas que enroscadas en su seno puro, se lo destrozan, y se alimentan de su sangre.

*Se vende en la librería de Matute
 en la calle de Carretas.*

UN PAR DE BANDERILLAS

A BUREAU

